

Frank Salomon
The cord keepers. Khipus and cultural life in a Peruvian village.
 Durham (NC): Duke UP, 2004, 331 pp.

Alexander Herrera
 Universidad de los Andes

¿Literatura sin letras? Reflexiones en torno a los *khipu*

Los *khipu* o quipús representan uno de los más llamativos a la vez que enigmáticos tipos de cultura material andina. El amplio uso de estos particulares artefactos, hechos con cuerdas de colores y nudos, como fuente de información veraz por parte de los administradores españoles durante la turbulenta época colonial temprana, en crónicas, visitas, procesos de idolatría y pleitos por la propiedad de tierras, por ejemplo, ha llevado a pensarlos de manera análoga a la escritura. Y es precisamente esta interpretación facilista de los *khipu* como una suerte de “escritura”, arraigada en la literatura científica, la que el libro de Frank Salomon nos invita a reconsiderar, a partir de una visión crítica de la etnografía de la escritura.

Las múltiples maneras como la memoria y el saber se pueden materializar han sido objeto de estudio por parte de historiadores, antropólogos y arqueólogos, así como por una amplia gama de diligentes aficionados. La larga historia de las investigaciones previas al reciente resurgimiento del interés por los *khipu*, proceso en que destacan el equipo de la Universidad de Harvard, liderado por Gary Urton, y el de Sonia Guillén y el Centro Mallqui en Perú, puede bosquejarse a partir de dos corrientes de interpretación: la numérica y la literaria.

Interpretación numérica de los *khipu*

La interpretación numérica de *khipu* arqueológicos, a partir de la identificación de un sistema de anotación decimal en la estructura de algunos de la colección del Museo de Historia Natural de Nueva York, por Leland Locke (1923), es quizás la más difundida. Investigadores de orientación matemática, como los esposos Ascher, han profundizado este acercamiento para determinar la existencia de regularidades complejas en y entre las secuencias de nudos en diferentes cuerdas, ordenadas en secuencias y frecuentemente jerarquizadas.

El dibujo que hizo el cronista indígena Guamán Poma de Ayala del contador mayor y tesorero *Tawantin Suyu Khipuq Kuraka* ha permitido a sucesivos investigadores, como Radicatti de Primeglio, vincular los *khipu* a las *yupana*. Estos artefactos arqueológicos de piedra presentan agujeros regularmente dispuestos en la parte superior, frecuentemente en múltiples planos. La idea básica es que las *yupana* sirvieron para calcular, a manera de ábacos, mientras que los *khipu* servirían para “anotar” el registro de estas cuentas. Esta correlación es de suma importancia para el estudio a largo plazo, arqueológico, del desarrollo de las matemáticas en los Andes, pues la aridez del litoral pacífico sudamericano, que ha permitido la preservación de gran número de *khipu*, es la excepción, más no la norma. Así, la excavación de una elaborada *yupana* paralelepípeda, como parte del ajuar funerario de un importante personaje, acaso femenino, en el sitio arqueológico de Pashash, en la sierra norte del Perú, sugiere que el uso y la manufactura de *khipu* estaban plenamente establecidos durante los primeros siglos de nuestra era.

Pese al amplio reconocimiento de la temprana y compleja articulación económica de las sociedades andinas, que integraba comunidades distantes, en ecozonas diversas y con regímenes de producción disímiles, son pocos los investigadores dispuestos a contemplar el vínculo *khipu-yupana* de manera sistemática. Al interpretar las *yupana* como tableros de juego o maquetas arquitectónicas, se tiende a obviar las sugerentes implicancias para estudiar la estructuración numérica de categorías, previamente a su inscripción.

La reciente excavación de un posible protoquipú del tercer milenio antes de nuestra era —parte de una ofrenda excavada en una de las pirámides monumentales del sitio precerámico de Caral, en la costa central del norte del Perú— invita a repensar no solo la antigüedad de este sistema de anotación andino, sino los contextos sociales de uso.

La trascendencia del trabajo etnográfico de Salomon sobre los *khipu* patrimoniales de Huarochirí y Rapáz radica precisamente en la sutileza del detalle con que analiza el contexto de su uso en la actualidad, uso que trasciende largamente el de un mero artefacto mnemotécnico. Ofrece, más bien, un punto de partida en el presente etnográfico para plantear hipótesis que fecunden el estudio arqueológico.

Interpretación literaria de los *khipu*

La idea de que la información codificada en los *khipu* no es solamente numérica sino lingüística se basa en el razonable supuesto de que el aparato estatal *Inka* necesitó de un sistema de registro multipropósito. Ya en 1638, Fray Antonio de la Calancha expresó la idea de que los colores de las cuerdas hacen referencia a categorías no numéricas. Martti Paersinnen ha sugerido la posibilidad de que los nudos y colores hacen referencia, conjuntamente, a listados de provincias o genealogías. La implicancia crucial de esta línea de razonamiento es que no es necesario un idioma común para registrar categorías abstractas. No debemos preguntar, entonces, ¿en qué idioma

estaban los *kipu*? Un sistema de codificación sin lenguaje hubiera sido de enorme utilidad para una formación sociopolítica multilingüe como el Estado *Inka*.

Otra línea de interpretación lingüística, sugerente y radicalmente distinta, es que los *kipu* representan una forma de escritura en un idioma aún por identificar. No es difícil imaginar formas de transcribir sonidos o sílabas por medio de cuerdas y nudos. Gary Urton ha estimado que los *kipu* podrían representar un total de 1.536 “signos”, de siete bits cada uno, lo cual es comparable al rango de caracteres que un lector del mandarín moderno maneja. Quienes buscan resolver el aparente enigma de los *Inkas* como la única “civilización” que no tuvo escritura tienden privilegiar esta plausible línea de interpretación.

Sin embargo, la zona de Huarochirí, donde Salomon ha logrado hallar *kipu* en uso, representa una isla lingüística importante, pues allí se hablan jakaru y kauki, dos dialectos del aymara centroandino. Dado que la capacidad de inscribir *kipu* sobrevivió la probable transición entre tres idiomas predominantes, aymara-quechua y quechua-castellano, es necesario repensar la asociación de los *kipu* con un idioma específico.

Contexto social y político de los *kipu*

Si los *kipu* no representan un sistema de registro de números ni de sílabas y tampoco logogramas, entonces, ¿para qué sirven y cómo cumplen su función? Los trabajos de la última década han arrojado resultados que transforman este campo de estudio interdisciplinario, con repercusiones tanto para la antropología de la escritura como para la arqueología y la etnohistoria de los Andes. Las enardecidas discusiones en torno a la interpretación numérica o silábica han oscurecido el abordaje de las necesidades históricas y problemáticas sociales específicas que condicionan la creación, el uso y la transformación de códigos de inscripción. Este es un problema fundamental en el estudio de lo que Salomon doctamente titula “las tecnologías del intelecto”.

La escritura, en sentido estricto, corresponde a un código secundario de signos gráficos que hacen referencia a un sistema primario, el lenguaje. Las sociedades andinas, sin embargo, no fueron las únicas que produjeron códigos que no funcionan de este modo. Para contextualizar los *kipu*, Salomon desarrolla un modelo de inscripción omnidireccional que bien puede ser útil para abordar diferentes códigos de inscripción materializados.

Desde una perspectiva histórica, el “triunfo” de la escritura sobre los *kipu* no es más que un mito: ambos sistemas de inscripción coexisten a lo largo de más de 400 años. Por ello deben considerarse como códigos complementarios. En su aspecto etnográfico, el libro reconstruye los rasgos macro del sistema de registro de datos y documentación en que los *kipu* de Huarochirí funcionaron entre 1883 y 1919. Cabe destacar entre ellos el uso de los *kipu* como vestimenta de dignatarios en los más importantes momentos del ciclo ritual anual de la comunidad de Tupicocha y el hecho

de que se trata de “obras en proceso” nunca terminadas, por cuanto hay evidencias de añadidos (y remiendos) en muchos de ellos. Es particularmente sugerente el uso en paralelo de los *kipu* con varas de autoridad, símbolos de poder que, además, prescriben la acción de los investidos y de los segmentos de la comunidad que representan.

La reconstrucción etnográfica del contexto social de los *kipu* patrimoniales de Huarochirí permite a Salomon argumentar que ellos sirven para simular y documentar acción social futura, dado que articulan la organización de parentesco con la organización social de obligaciones compartidas más amplias, es decir, registran las obligaciones que grupos de personas asumen y deberán cumplir a lo largo del ciclo anual. En Huarochirí, este se inicia con la ostentación pública de las varas y los *kipu*. Parecería por ello erróneo desligar la trayectoria histórica de la materialización de saberes, de las prácticas sociales y de su incorporación.

Obra citada

Locke, Leland. *The Ancient “Quipu” or Peruvian Knot Record*. Nueva York: The American Museum of Natural History, 1922.